

Año 2 Número 6 - Abril 2015



SOCIEDAD DE AUTORES
INDEPENDIENTES

Umbral

Revista Literaria

Colaboraciones

*Don Srtxema Eduardo Longa
Francisco Vernet Jonatan Bedoya
Ignacio López Víctor Pardo*

Maestros

*Delmira Agustini
Juana de Ibarbourou
Alfonsina Storni
Gabriela Mistral*



Ignacio 015

Autores somos todos

En la Sociedad de Autores Independientes nos contentamos cuando se aproxima una efeméride relacionada con las artes. El pasado mes de marzo celebramos el Día Internacional de la Poesía el día 21 y el Día Mundial del Teatro el día 27. Nos es grato expresar que podemos felicitar a varios de nuestros asociados en días como estos. Podemos decirlo libremente en las redes sociales, podemos etiquetarlos y mandarles un abrazo electrónico; pero lo mejor de todo es que podemos felicitar a la sociedad en sí por ser parte de la celebración misma. Esta agrupación está hecha de autores, ha sido edificada sobre la premisa de la creatividad y el valor que implica dedicarse a las artes en este mundo signado por el menosprecio hacia las manifestaciones artísticas por no producir tanto dinero como cualquier otro producto lo hace. Esta sociedad está por encima de los malos augurios y vislumbra un futuro en el que año tras año estaremos celebrando las efemérides y estaremos felicitando a nuestros miembros y a todos aquellos artistas que continúan en la lucha por una transformación cultural.

Asimismo, la revista Umbral, órgano de la sociedad, se ha vuelto un ícono ya dentro de los círculos literarios teniendo lectores asiduos y leales y captando cada mes nuevos seguidores. Las portadas de esta revista por su parte captan la atención de muchos y son objetos de adulaciones cada vez que sale un nuevo número. Las portadas de Umbral son llamativas y están bien hechas. Los artistas gráficos son buenos. Por ello, hemos decidido seguir fomentando la creatividad entre nuestros asociados y hemos de seleccionar una imagen, pintura, fotografía, de alguno de ellos, puesto que todos somos autores. No solo escribimos sino que nos expresamos de diversas maneras.

Muchas veces cuando se menciona la palabra "autor" automáticamente se piensa en la palabra "escritor". Sin embargo, sabemos que no es el caso. Autor es sinónimo de creador. Por esta razón, cuando en agosto de 2013 estábamos tratando de ponernos de acuerdo y seleccionar una nombre para la sociedad, decidimos usar la palabra "autores" y de esta forma abarcar no solo a escritores sino a otro tipo de artistas

creadores. Hemos abierto la sociedad a todo tipo de artista gráfico y/o plástico que desee seguir con nuestro manifiesto, que desee impulsar el concepto de lo que significa arte y cultura. Por ello deseamos que ustedes, nuestros lectores y amigos, inviten a sus amigos y conocidos que son artistas gráficos, a que pasen por nuestra página web, a que nos conozcan, a que lean nuestra revista. Invitamos a los creadores de imágenes a que formen parte de esta gran sociedad que no va en retroceso sino que por el contrario sigue adelante.

Naida Saavedra

Editorial



Umbral
 Revista Literaria
 Órgano oficial de la Sociedad
 de Autores Independientes

Año 2 - Número 6 - Abril del 2015

Dirección general: Naida Saavedra
Corrección y estilo: Eric J. Lagarrigue
Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue
Imagen de portada: Ignacio López Castellanos

Colaboradores de esta edición

Don Srtxema Eduardo Longa
Francisco Vernet Ignacio López
Jonatan Bedoya Victor Pardo

Contacto: revista@sainde.net

Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores.
Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.

Índice de contenido

Editorial

Nota editorial (*Naida Saavedra*) 1

Cuentos

No habrá más guerras (*Ignacio López C.*)..... 10

Poesía

A ti (carta de desamor) (*Francisco Vernet*) 3

Entre el cielo y la tierra (*Don Srtxema*) 4

Sombras (*Eduardo Longa*) 6

Pendencieros (*Eduardo Longa*) 7

Poesía (*Francisco Vernet*) 8

Nocturna (*Jonatan Bedoya*) 12

Susurrando en la niebla (*Ignacio López C.*) .. 13

Maestros

Tu boca (*Delmira Agustini*)..... 17

Cuentas de mármol (*Delmira Agustini*)..... 17

La higuera (*Juana de Ibarbourou*) 18

Dos palabras (*Alfonsina Storni*) 19

Desolación (*Gabriela Mistral*)..... 20

Teatro

La Exagerada: “¿¿Quién te creés que sos?!”
(*Víctor Pardo*)..... 14



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

A ti

(carta de desamor)

De quien ayer encontré el último poema que he escrito, lo encontré aún tibio de tenerme sobre sus páginas, derramando el sinsabor de la insufrible pena de la imposibilidad de gritarte que te amo.

Así quedó en el ayer...
 Tengo miedo de escribir más...
 Tengo miedo a delatarme...
 Inútiles razones por las cuales, hoy, al menos, no escribiré...
 y sin embargo, no limito decirte que hoy... te extraño.

Te extraño...

Al decirlo, un desgarró dentro de mi ser, abre una grieta por donde el sonoro color de tu voz escapa, alimentando de añoranza el río de versos que por ti he de escribir. Derramándome en ellos, presa de un arranque de rabia, gritándote que necesito sentirme entre tus brazos, al cobijo de tu calor; sumido en la tersa piel de tus revestimientos, en donde me impregno de ti, sintiéndome aún tuyo, en la galera de tu figura.

¡Te extraño!
 ¡Te lo grito con rabia! Grito tu nombre a pulmón abierto, porque necesito oírlo retumbar sonoro, emulando aquel eco de tu palpitante corazón estallando extasiado, llenando aún como entonces, las paredes de esta ergástula, en donde me has dejado inútil de sentirte, sin servirte; incapaz de morir sin verte al alba, una vez más llegando tibia a mis labios.

¡Te extraño!
 ¡Te lo grito!

El ayer, no importó menos, ni más que ahora; y hoy como nunca, te extraño... y al decírtelo, este desgarró en mi ser, susurra entonando la melancolía de tu ausencia. Desesperando al tiempo, que resulta incapaz de cerrar la grieta por la cual el color de tu voz, hoy escapa como siempre, suavemente llenando de añoranza el río de poemas que he de escribir por ti. Contengo el miedo, y te escribo... una y mil veces más que ¡te extraño!

¡Tuyo, en la eternidad!

Francisco Vernet

Edo. de México, México, 1964



Entre el cielo y la tierra

Sus ojos,

aunque penetrantes,
eran risueños y alegres;
su sonrisa amable,
iluminaba su rostro
cual bello amanecer.

Su tez clara
y mejillas sonrosadas,
mostraban
a todo un ser angelical
era,
un niño pequeño
era,
un angelito caído del cielo.

Su cuerpo
apenas levantaba
dos palmos del suelo,
cuando ya intentaba
andar,
dando sus primeros pasos,
torpes e inseguros,
mientras extendía sus brazos
para el equilibrio guardar,
caminaba hacia adelante,
precedidos por la atenta
compañía de su progenitor,
cuando sin querer
sus ojos
azul-verdosos,
tropezaron con los míos,
haciéndole retroceder.

Supongo,
que apoyado por su madre,
decidió acercarse a mí,
apenas
hubiese cumplido el año,
aun así,
al acercarse a mí
y mirándolo a los ojos
pareció quererme hablar.



Aquellos expresivos ojos
brillaban,
cual lucero al amanecer,
en sus labios,
apenas,
se dibujaba
una pequeña sonrisa,
cuando de repente
se giró,
alejándose de mí.

Nunca
olvidaré aquel niño,
nunca
al angelito que vi en él,
seguro
que en su larga vida,
satisfacciones,
más que penas,
ha de tener,
seguro,
que a sus padres,
felices,
ha de hacer;
Porque...
Es niño
es ángel
y está...
Entre la Tierra,
y...
El cielo.

Don

Dedicado a un angelito caído del cielo
Producto de un amor consagrado
y de nombre...
Nicolás



Don Srtxema

Victoria Gasteiz - Álava - Álava, 1957

Sombras

Anochece en el mundo

se fuga la calma
se escapan los días
y mueren de miedo las almas en pena,
solitarias,
deshabitadas.

Se derrite el hielo en el blanco de verano,
La desnudez me pesa tanto
como la honestidad
y pienso en que tal vez siendo egoísta
la próxima vez...

¿Acaso habrá una próxima vez?

Se acomodan las botellas, una junto a la otra
resonando al tacto entre ellas
como barcos contentivos de la mismas tragedias
aun cuando no hay dos dolores distintos
aun cuando las desventuras son siempre desiguales
tanto como los copos de nieve
o las gotas de la lluvia ausente en esta tierra.

Yo sé que no habrá una próxima vez.

Y mientras sigo buscando esa sonrisa que sirva de epitafio
desperdicio los latidos como quien malgasta disparos
apuntándole a las sombras malditas
que me consumen por dentro,
sin derecho al mañana, sin derecho a una tregua
en esta guerra inútil por una libertad
que nunca quise tener
y que a estas alturas no tiene sentido añorar.



Eduardo Longa
Caracas, Venezuela - 1991

Pendencieros

Habitarte sin reservas
sin que nada más importe
sin prejuicio y sin pecado
sin abrazar expectativas
abrasando solamente los cuerpos desnudos
transparentes
trascendentes
transversales

Esconderme en tus rincones
quebrar los bordes imposibles
que jamás han sido fronteras
y terminan siendo puentes entre nosotros
animales sedientos de placer
pendencieros
persuasivos
peligrosos

Reconstruirmos por dentro
con el tacto latiendo debajo de la piel
y por fin comprender
que la magia no está dentro de ti;
la magia eres tú.



Eduardo Longa
Caracas, Venezuela - 1991

Poesía

Tan fuerte es la poesía,
que en sus líneas, puede llenar el vacío,
convirtiendo la vacuidad en los huracanes más salvajes,
en los que las palabras pueden destruir cielos o infiernos,
dando a la desesperación la luz de la esperanza,
en donde... el amor puede ser alcanzado,
en donde... el amor, puede ser inmortalizado en el más simple -
montaje de palabras finitas,
¡SÍ! en donde, el deseo, puede ser inmortalizado en el más simple -
montaje de sustantivos limitados.

Tan fuerte es la poesía,
que en sí misma,
puede contener la pasión más salvaje,
junto a la infinita soledad más profunda,
restringiendo sus ecos,
sanando sus heridas,
haciendo amor de su rabia,
convirtiendo la belleza en una orgía de destrucción,
en donde cada nota, y cada línea, sólo pueden ser leídas...
en la más profunda soledad tan dulce,
en donde sólo la pasión podría sobrevivir,
y aún así...
en esta hoguera de líneas y palabras,
la poesía puede dar sentido a cada eco,
a cada herida,
dando vida,
dando muerte.

Tan dulce, y tan bondadoso es el corazón de la poesía,
que en su prosa,
que en su verbos,
que en su coplas,
abraza el último aliento de la musa,
el canto del silencio,
la esperanza en cada lágrima...
el amor en cada beso...,
el miedo en cada... despedida,
el vacío en cada corazón... lleno de aflicción,

Tan humilde es la poesía,
que, a pesar de cualquier peligro,
permite a cada alma que sufre...
redimirse,
cantando versos infinitos llenos de "saudade",
cantando versos infinitos llenos de amor,
que una vez entonados, ayudan a curar aquellas almas inmersas en melancolía...
profundamente enterrados en espejos de reflejos infinitos,
en donde las palabras hacen eco a ese amor,
que se niega a dejar de vivir, en el corazón, de la poesía...



Francisco Vernet
Edo. de México, México, 1964



No habrá más guerras

"[Dios] hace cesar las guerras hasta la extremidad de la Tierra."

(Salmo 46:9.)

"No alzará espada nación contra nación, ni aprenderán más la guerra."

(Isaías 2:4.)

Nunca el ser humano en todo el tiempo que lleva sobre la Tierra, ha estado tan al borde de la extinción como en los días de la última gran revolución.

Miles de banderas, filosofías, religiones y eternas luchas de egos.

En aquellos días, palabras como amor o libertad, eran simples monedas de cambio entre marcas publicitarias, poderes empresariales o políticos.

La Luna, antaño satélite de nuestro paraíso azul, se convirtió en un campo de batalla ideológico y empresarial idéntico al de la Tierra pero a menor escala.

La humanidad hubiera expandido sus conjuras más allá, si no hubiera estallado la última gran revolución.

Tal modo de existencia iba en contra de la naturaleza psíquica de las masas. Una rebelión interior e individual que se podía manifestar de muy diversas formas.

En el transcurrir de los años y las generaciones, las personas adquirieron un mayor miedo a la libertad y a la responsabilidad que conllevaba tomar sus propias decisiones sin delegar en ningún poder superior. Los índices de suicidio ascendieron de manera alarmante. Las sectas proliferaban en todos los puntos del globo. La esclavitud fue la norma, salvo por los términos lingüísticos que ahora la componían.

Todo ello eran síntomas de una sociedad agonizante, enferma y a punto de colapsar.

Anulada toda la capacidad crítica e intelectual de las masas, el individuo de a pie solo vio una salida. La violencia.

Holeadas de barbarie barrieron el planeta. Gobiernos, naciones y sociedades enteras se derrumbaron a una velocidad nunca antes vista en la historia.

La mayoría de satélites artificiales que orbitaban el planeta, fueron destruidos estrellándolos contra los océanos de la Tierra. La Luna quedó incomunicada por largo tiempo, hasta que sus habitantes abandonaron el que había sido su hogar durante dos generaciones por falta de recursos.

Muchos de estos náufragos espaciales fueron destruidos antes de que logran tocar Tierra. Para los humanos terrestres, ellos reflejaban todo aquello que les había impulsado a esa hecatombe sangrienta.

Los que lograron sobrevivir al aterrizaje, huyeron a lugares inhabitados y de difícil acceso para el resto de la humanidad. Estando ahora esta, privada de mucha de la tecnología con la que había convivido hasta entonces. Pero fue cuestión de tiempo encontrar muchos de sus reductos y asentamientos.

Yo no viví en los días de la última gran revolución, y no hallo orgullo alguno en lo que se ha convertido mi especie.

Abandonamos el purgatorio para acabar en el infierno. Los mayores llaman a esta época, los tiempos pacificadores.



Ignacio López Castellanos
Asturias, España, 1988

Nocturna

En la mismísima angustia escucho y veo
el aleteo nocturno de tu piel,
tan cerca que se confunden los cuerpos,
despierto...
Pero sin saber si te recuerdo o sueño.



Jonatan Bedoya
Ibagué, Tolima, Colombia

Susurrando a la niebla

Abro los ojos,
Atravieso la niebla,
Mi mente se rebela,
Ante la batalla ofrecida,
Intuición perdida,
Tras línea enemiga/

En buena hora,
La desgracia se reveló,
Paraíso sufrido,
En entrañas mercenarias/

Sueños de lucidez,
Momentos de placer,
Música en mis pasos,
Libre elección,
En cada golpe asestado/

Anhelos perdidos,
Ingenuo pudor,
Lazo dulce,
Alrededor del cuello,
Multitud de manos,
Aferrando su extremo/

Bebo del sagrado,
Llanto en cascada,
Locura por cordura,
Puertas demolidas,
Sobre la conciencia nacida/



Ignacio López Castellanos

Asturias, España, 1988

La Exagerada:

“¿Quién te creés que sos?!”

Radioteatro

Ella: ¡Hola! (GOLPEA LA PUERTA) ¡Hooool! (GOLPEA MÁS FUERTE Y GRITA ENOJADA) ¿Me pueden abrir la puerta de una buena vez?! ¡Auxilio, auxilio, auxilio!

Él: ¡Ya voy, ya voy! (CORRE, RUIDO DE PUERTA ABRIÉNDOSE) ¿Qué le pasó?! ¿Está usted bien?!

Ella: (GRITA) ¿Por dónde estaba usted?! ¿Hace como cinco minutos que estoy llamando a la puerta?! ¿No sabe lo peligrosa que es la calle?! ¿Sabe lo expuesta que estuve?! ¿No se supone que tiene que estar cuidando la puerta?! ¿Cómo puede ser tan irresponsable?!

Él: ¡Ey, calmáte! ¿Vos sabés cuántas horas estoy acá parado como robot en la puerta?! ¡Me fui cinco minutos al baño, nomás!

Ella: ¡Pero no te tenés que ir a ningún lado! ¡Tenés que cuidar la puerta y se acabó! ¿Entendiste?!

Él: ¡A mí no me tutee, eh! ¿Quién se piensa que es para tutearme?!

Ella: ¡Pienso que soy la que te paga el sueldo, así que fijate bien lo que me decís!

Él: ¡Mi sueldo me lo paga la empresa que me contrató! ¡Vos a mí no me pagás nada! ¿Te creés que no sé que deben las expensas de cinco meses seguidos?!

Ella: ¡Bueno, pero la cuestión es que me dejaste sola parada en la puerta, y me podrían haber robado! (ASUSTADA) ¡Me podría haber pasado cualquier cosa!

Él: ¿Cualquier cosa?! ¡Está en Palermo Hollywood, no en la villa 31! ¡Hay cámaras por todo el barrio! ¡Y acá enfrente hay un policía caminando todo el día!

Ella: ¡Pero no se ve muy confiable! ¡Encima, el colectivo estaba lleno de gente así como vos... (SUSURRA) de los que trabajan! (ASQUEADA) ¡Qué olor que tenían!

Él: (EXTRAÑADO) ¿Viajó usted en colectivo?!

Ella: ¡Yo... esteee... sí! (DESESPERADA) ¡Tuve que hacerlo! ¡Me llevaron el auto por estacionarlo mal! (LLORANDO) ¡Tuve que viajar con la negra!

Él: (SARCÁSTICO) ¡Ay, pobrecita! ¡No sabés cuánto lo lamento! ¡¿Podés dejar de mariconear que no te pasó nada?!

Ella: ¡¿Cómo que no me pasó nada?! ¡¿No me habrán contagiado algo en el micro?!

Él: ¡Si tus amigos de farra no te contagiaron nada el fin de semana, por viajar en el micro con la clase popular no te va a pasar nada!

Ella: ¡Ay, pero es diferente! ¡Mis amigos son gente de bien, decente, de mucha plata! ¡La gente de bien no contagia enfermedades!

Él: ¿Estás segura? ¡Porque mirá que la chica que limpia el tercer piso me dijo que uno de tus amigos le pegó cierta enfermedad...!

Ella: ¡¿Qué?! ¡Ay, qué pavada! ¡Seguro que ella se contagió de alguien de su propio barrio!

Él: ¡No sé, puede ser! ¡Pero parece ser que tu amigo también estuvo paseándose junto a la clase trabajadora!

Ella: Bueno. Ahora te quedás acá quietito en la puerta hasta que termine tu turno. ¿Okay? ¡Ni para ir al baño te vayas a mover, eh!

Él: ¡Eeeeh! ¡¿Qué te pensás?! ¡¿Que no soy un ser humano o qué?!

Ella: ¡La próxima vez que no te vea en tu lugar de trabajo te hago echar! ¡¿Entendido?!

Él: ¡Pero si tengo que ir al baño, tengo que ir al baño...!

Ella: ¡Andá al baño en tu tiempo libre, cuando terminás tu horario!

Él: ¡Pero yo hago un turno de doce horas! ¡¿Cómo hago para aguantarme doce horas?!

Ella: ¡Ah, no sé! ¡Arreglate!

Él: ¡Pero andate a cagar! ¡¿Sabés desde hace cuánto trabajo acá?! ¡Desde mucho antes de que vos te mudaste a este complejo de departamentos! ¡¿Te pensás que te tengo miedo?!

Ella: Ahora vas a ver...

Él: ¡¿A quién estás llamado?!

(RUIDO DE LLAMADA TELEFÓNICA)

Él: ¡Sí, escucho, seguridad! ¡¿Cómo que despedido?! ¡Pero si siempre hago mi

trabajo, no faltó nunca, yo...! ¡Ah, sí ya sé!

(APOYA EL TUBO)

Él: ¡Me acaban de echar! ¡Aparentemente, ALGUIEN se quejó de mi persona!

Ella: ¡Te advertí que tuvieras cuidado conmigo! ¿Te pensás que soy una de tus colegas, otra chica de clase obrera? (SE RÍE)

Él: ¡Así que no te gusta estar en contacto con la clase trabajadora! ¡¿Sabés que a mí sí?! ¡Vení acá!

Ella: ¡No, soltame! ¡No me toqués! ¡No...!

(RUIDO DE BESOS)

Ella: (SUSPIRA PROFUNDAMENTE) ¡Ah, bueno! ¡No te tenía así, eh!

Él: ¡AHORA NO ME VAS A MANDONEAR MÁS! ¡¿ENTENDISTE?!

Ella: (SEXI) Esteee... ¡Okay...! Ahora... me toca ser pasiva, ¿okay?

FIN



Victor Gabriel Pardo

Argentina -1984

Tu boca

Yo hacía una divina labor, sobre la roca
Creciente del Orgullo. De la vida lejana,
Algún pétalo vivido me voló en la mañana,
Algún beso en la noche. Tenaz como una loca,

Seguía mi divina labor de roca,
Cuando tu voz que funde como sacra campana
En la nota celeste la vibración humana,
Tendió su lazo de oro al borde de tu boca;

—¡Maravillo nido del vértigo, tu boca!
Dos pétalos de rosa abrochando un abismo...—
Labor, labor de gloria, dolorosa y liviana;

¡Tela donde mi espíritu se fue tramando él mismo!
¡Tú quedas en la testa soberbia de la roca,
Y yo caigo sin fin en el sangriento abismo!

Yo, la estatua de mármol con cabeza de fuego,
o, la estatua de mármol con cabeza de fuego,
apagando mis sienes en frío y blanco ruego...
Engarzad en un gesto de palmera o de astro
vuestro cuerpo, esa hipnótica alhaja de alabastro,
tallada a besos puros y bruñida en la edad;
sereno, tal habiendo la luna por coraza;
blanco, más que si fuerais la espuma de la Raza,
y desde el tabernáculo de vuestra castidad,
elevad a mí los lises hondos de vuestra alma;
mi sombra besará vuestro manto de calma,
que creciendo, creciendo, me envolverá con vos.
Luego será mi carne en la vuestra perdida...
luego será mi alma en la vuestra diluida...
luego será la gloria... y seremos un dios!

—Amor de blanco y frío,
amor de estatuas, lirios, astros, dioses...
¡Tú me los des, Dios mío!

Cuentas de mármol



Delmira Agustini

Montevideo, Uruguay 1886 - 1914

La higuera

Porque es áspera y fea,
 porque todas sus ramas son grises,
 yo le tengo piedad a la higuera.

En mi quinta hay cien árboles bellos,
 ciruelos redondos,
 limoneros rectos
 y naranjos de brotes lustrosos.

En las primaveras,
 todos ellos se cubren de flores
 en torno a la higuera.

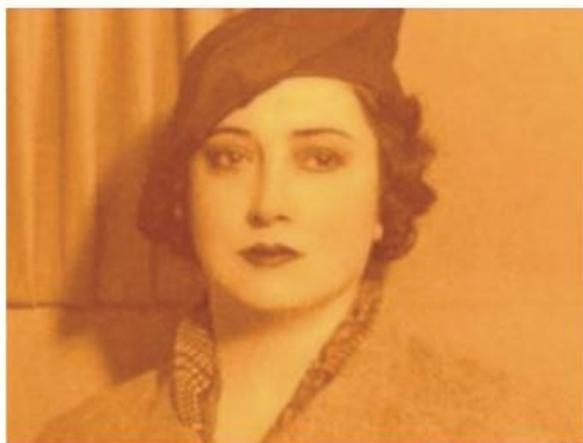
Y la pobre parece tan triste
 con sus gajos torcidos que nunca
 de apretados capullos se viste...

Por eso,
 cada vez que yo paso a su lado,
 digo, procurando
 hacer dulce y alegre mi acento:
 «Es la higuera el más bello
 de los árboles todos del huerto».

Si ella escucha,
 si comprende el idioma en que hablo,
 ¡qué dulzura tan honda hará nido
 en su alma sensible de árbol!

Y tal vez, a la noche,
 cuando el viento abanique su copa,
 embriagada de gozo le cuente:

¡Hoy a mí me dijeron hermosa!



Juana de Ibarbourou

Melo, Uruguay - 1892

Montevideo, Uruguay - 1979

Dos palabras

Esta noche al oído me has dicho dos palabras
comunes. Dos palabras cansadas
de ser dichas. Palabras
que de viejas son nuevas.

Dos palabras tan dulces que la luna que andaba
filtrando entre las ramas
se detuvo en mi boca. Tan dulces dos palabras
que una hormiga pasea por mi cuello y no intento
moverme para echarla.

Tan dulces dos palabras
¿que digo sin quererlo? ¡Oh, qué bella, la vida!
Tan dulces y tan mansas
que aceites olorosos sobre el cuerpo derraman.

Tan dulces y tan bellas
que nerviosos, mis dedos,
se mueven hacia el cielo imitando tijeras.
Oh, mis dedos quisieran
cortar estrellas.



Alfonsina Storni

Sala Capriasca, Suiza – 1892
Mar del Plata, Argentina – 1938

Desolación

La bruma espesa, eterna, para que olvide dónde
me ha arrojado la mar en su ola de salmuera.
La tierra a la que vine no tiene primavera:
tiene su noche larga que cual madre me esconde.

El viento hace a mi casa su ronda de sollozos
y de alarido, y quiebra, como un cristal, mi grito.
Y en la llanura blanca, de horizonte infinito,
miro morir intensos ocasos dolorosos.

¿A quién podrá llamar la que hasta aquí ha venido
si más lejos que ella sólo fueron los muertos?
¡Tan sólo ellos contemplan un mar callado y yerto
crecer entre sus brazos y los brazos queridos!

Los barcos cuyas velas blanquean en el puerto
vienen de tierras donde no están los que no son míos;
sus hombres de ojos claros no conocen mis ríos
y traen frutos pálidos, sin la luz de mis huertos.

Y la interrogación que sube a mi garganta
al mirarlos pasar, me desciende, vencida:
hablan extrañas lenguas y no la conmovida
lengua que en tierras de oro mi pobre madre canta.

Miro bajar la nieve como el polvo en la huesa;
miro crecer la niebla como el agonizante,
y por no enloquecer no encuentro los instantes,
porque la noche larga ahora tan solo empieza.

Miro el llano extasiado y recojo su duelo,
que viene para ver los paisajes mortales.
La nieve es el semblante que asoma a mis cristales:
¡siempre será su albura bajando de los cielos!

Siempre ella, silenciosa, como la gran mirada
de Dios sobre mí; siempre su azahar sobre mi casa;
siempre, como el destino que ni mengua ni pasa,
descenderá a cubrirme, terrible y extasiada.



Gabriela Mistral

Vicuña, Chile – 1889

Nueva York, Estados Unidos -1957